**CRISTO, FUNDAMENTO DE LA RESTAURACIÓN EN NEHEMIAS**

Nehemías 2:17-18

INTRODUCCIÓN

Así como Esdras se ocupó de restaurar el templo y la adoración, Nehemías se ocupó de restaurar el muro de la ciudad de Jerusalén.

El nombre de Nehemías significa “Dios ha consolado”, o también “Reconfortado por el Señor” porque comenzó su historia cuando se enteró que los muros de Jerusalén estaban derribados y sus puertas quemadas por el fuego, y esa noticia lo quebrantó profundamente. El mismo dijo “cuando oí estas palabras me senté y lloré, he hice duelo por algunos días; ayuné y oré delante del Dios de los cielos”. Y a partir de este punto se desarrollan una serie de acontecimientos que concluyen con la edificación del muro en menos de dos meses, o para ser más precisos, solamente en 52 días (Nehemías 6:15) y se convirtió en una enorme epopeya que devolvió al pueblo su dignidad y su seguridad. Realmente el nombre Nehemías le ha caído justo, porque realmente Dios ha consolado, Dios ha confortado y restaurado.

Es la historia de un simple copero, que nosotros llamaríamos un barman, que se ha convertido en un gran estratega, un movilizador de gente y recursos, un gran economista y reformador. Es una historia que nos muestra que Dios puede hacer obras grandes por medio de hombres sencillos. Nos enseña que nadie debe sentirse disminuido o inferior por su posición social, o por sus limitaciones, o su pobreza o falta de estudios porque con la ayuda de Dios y una enorme pasión todos los objetivos pueden lograrse.

Por eso, la descripción de la reconstrucción y restauración de los muros de Jerusalén, no debe limitarse al relato histórico de lo acontecido, sino en encontrar una analogía en cada etapa descripta en el libro de Nehemías que nos enseñe a resolver problemas, a planificar, y lograr mejores resultados. La reconstrucción de muros puede ser una analogía de la reconstrucción de nuestra propia seguridad, nuestra confianza, nuestra fe. Porque en la Biblia un muro es más que una pared de piedras y ladrillos. Por ejemplo, al describir un partido de futbol podríamos oír que un jugador dice: “No pudimos meter ningún gol porque la defensa contraria se convirtió en un muro, no dejaban pasar nada”.

En el libro de 1 Samuel algunos sirvientes dijeron que David y sus hombres “Muro fueron para nosotros de día y de noche, todos los días que hemos estado con ellos apacentando las ovejas”. Nadie pudo robarles una sola oveja porque esos hombres eran un muro. (1 Samuel 25:16) Al profeta Jeremías Dios le dijo “Porque he aquí yo te he puesto en este día como…muro de bronce”. Y más adelante volvió a repetirle “Y te pondré en este pueblo por muro fortificado de bronce, y pelearán contra ti, pero no te vencerán porque yo estoy contigo para guardarte, y para defenderte, dice el Señor” (15:20).

El muro pude convertirse también en una analogía de la oración, como lo indica Isaías 62:6 “Sobre tus muros, oh Jerusalén, he puesto guardas, todo el día y toda la noche, no callarán jamás. Los que os acordáis del Señor no reposéis”. Porque estos guerreros de oración se convierten en un muro para el pueblo de Dios, un muro para la iglesia para que nadie la dañe.

Además un muro puede convertirse en una analogía de la salvación. Tal como lo dice Isaías: “Nunca más se oirá en tu tierra violencia, destrucción o quebrantamiento en tu territorio, sino que a tus muros llamarás Salvación y a tus puertas Alabanza” (Isaías 60:18). Si en una iglesia no hay salvación ni hay alabanza, se puede decir que está sin muros. Si la gente no se convierte, significa que debemos reconstruir los muros de la salvación.

¿Hay muros en tu vida que deben ser reconstruidos? ¿Acaso cayeron los muros en tu familia y todos se sienten desamparados? Si es así, veamos entonces los pasos que dio Nehemías para la reconstrucción y restauración.

**I PRIMER PASO: NEHEMÍAS ORÓ POR LA RESTAURACIÓN DE LOS MUROS**

Nehemías 1:4 “Cuando oí estas palabras me senté y lloré, he hice duelo por algunos días, y ayuné y oré delante del Dios de los cielos”

Y en su oración Nehemías:

1. **Reconoce quien es Dios.**

Él dice “Dios de los cielos, fuerte, grande y temible” v.5. Los cielos son los cielos de Dios y lo que se decide en los cielos se hace irreversiblemente en la tierra. Como dice la oración de Jesús “hágase tu voluntad así en los cielos como también en la tierra”. Por eso Dios, es también Dios fuerte, “y aquí abajo los brazos eternos”. Es Dios grande, porque no hay otro Dios como nuestro Dios. Es Dios temible, imponente, majestuoso, ante quien nos postramos.

1. **Solicita toda su atención.**

“esté ahora atento tu oído y abiertos tus ojos para oír la oración de tu siervo que hago ahora delante de ti día y noche”. ¿Qué dice? ¿“estén abiertos tus ojos para oír”? ¿Acaso se oye con los ojos también? En cierta forma sí. Porque si queremos decir algo importante a una persona y nos dice “hablá, te escucho” pero no nos mira, sino que está haciendo otra cosa. En tal caso ¿qué hacen los niños? “Papá, miráme cuando te hablo”. Eso es lo que decía Nehemías. Escúchame, pero también mírame, porque quiero que me prestes toda tu atención.

1. **Se involucra en el problema**

Nehemías entiende que los muros fueron destruidos por el pecado de su pueblo, pero en lugar de decirle a Dios: “Señor, ellos han pecado, o mi pueblo, mi nación ha pecado” dijo “confieso los pecados que hemos cometido…Sí, yo y la casa de mi padre hemos pecado. En extremo nos hemos corrompido contra ti y no hemos guardado tus mandamientos”. Porque si uno piensa que los únicos responsables son los demás del problema, no será escuchado por Dios. Si uno quiere restaurar los muros derribados de su familia debe reconocer que es parte del problema.

1. **Reclama las promesas de Dios.**

“Acuérdate ahora de la palabra que diste a Moisés tu siervo”…”aunque vuestra dispersión fuere hasta el extremo de los cielos, de allí os recogeré y os traeré al lugar que escogí”. No dijo “aunque vuestra dispersión fuere hasta el extremo de la tierra” o el fin del mundo, sino “hasta el extremo de los cielos”, como si anticipara los viajes galácticos o interplanetarios. Aun de allí Dios los traería. Y Nehemías le creyó a Dios.

Lo cierto es que Dios lo escuchó. Y cuando habló con el rey Artajerjes, éste le dio los salvoconductos, el dinero y la autoridad imperial para reedificar los muros. Realmente cuando oramos se nos abren todas las puertas. Las puertas se abren si oramos de manera adecuada como oró Nehemías. Por eso podemos preguntarnos, si cuando oramos ¿lo hacemos reconociendo quién es Dios y honrándolo como se merece? Y cuando oramos, ¿oramos con insistencia? Cuando oramos, ¿admitimos nuestras faltas y que somos parte del problema o echamos toda la culpa en otros? Y por último, cuando oramos ¿lo hacemos en base a las promesas de Dios? Las promesas de Dios son nuestra garantía, son el fundamento de nuestros pedidos y nuestras súplicas. Las promesas de Dios hacen que oremos con fe y vehemencia.

**II SEGUNDO PASO: NEHEMÍAS ELABORÓ SU PROYECTO EN SECRETO**

Cuando llegó a Jerusalén no le dijo a nadie el propósito de su viaje. Sino que salió en secreto de noche para recorrer toda la muralla y ver de primera mano lo que debería hacer. En 2:12 leemos “Me levanté de noche yo y unos pocos varones conmigo, y no declaré a hombre alguno lo que Dios había puesto en mi corazón que hiciese en Jerusalén”.

Y aquí podríamos preguntarnos ¿Por qué Nehemías guardó silencio?

1. **Porque necesitaba objetividad.**

Si al llegar les contaba a todos a qué venía y los recursos que traía, inmediatamente tendría muchos consejos y sugerencias y presiones para que ese dinero se utilice de muchas maneras. El necesitaba cerciorarse de la situación, y así podría administrar mejor lo que traía consigo. A veces lo que sienten los demás de cómo debe utilizarse el dinero, nos hacen perder la objetividad y recibimos una fuerte presión para empujarnos hacia otra dirección.

1. **Necesitaba planificar.**

Es imposible planificar con el avispero revuelto. Nehemías necesitaba tiempo para pensar, y esa cabalgata de noche, lo llevó a calcular el costo y cómo debía hacerse la reconstrucción, cuánta gente haría falta, y cuáles eran los puntos más débiles.

1. **Necesitaba rapidez**

El rey Artajerjes le había dado un tiempo para ir y volver. Su tiempo valía oro. Su objetivo debía realizarse. Si hablaba y daba a conocer su proyecto, sus enemigos lo sabrían y se moverían con rapidez para poner trabas e impedir la obra. Hay un dicho que dice “Vayamos despacio porque estoy apurado”, porque las cosas hechas “a tontas y a locas” en lugar de avanzar, nos hacen perder tiempo tratando de corregir lo que hicimos mal.

Muchos proyectos fracasan, no porque no sean buenos, sino porque se lanzan y hablan de ellos sin darse tiempo para pensar y resolver los problemas de antemano. Se puede decir que para esos proyectos no crearon un espacio para ver todo el proceso en su mente, sino que lo lanzaron crudo pensando que las cosas se resolverían en el proceso, y han dicho “vamos viendo”. Pero no es así como se debe planificar. Jesús mismo dijo que uno debe sentarse y calcular antes de comenzar algo. Eso es lo que hizo Nehemías y esto es lo que nosotros debemos hacer en el proceso de la restauración.

Recorre y mira tus muros caídos, mira las cosas que empezaste y las dejaste sin terminar, mira tus relaciones rotas y no lo comentes con nadie sino, por el contrario, busca un lugar y un horario tranquilo donde puedas orar, pensar, soñar, planificar y escribir cada paso que darás.

**III TERCER PASO: NEHEMIAS SUPERÓ LAS DIFICULTADES**

Como ocurre casi siempre en cualquier nuevo proyecto, o una nueva iniciativa, cuando se pone en acción aparecen las dificultades: Habría que construir el muro pero ¿cómo?

**Lo primero que hizo fue superar las dificultades de logística**. Así que lo resolvió haciendo la reconstrucción de los muros por tramos consecutivos. De esta forma cada sección del muro se unía a la otra sección, semejando a la unión de los eslabones de una cadena. El muro no fue levantado simultáneamente, sino progresivamente, partiendo de la puerta de las Ovejas y pasando por torres, esquinas, puertas, casas, subidas y bajadas y se juntaban al final nuevamente por donde comenzaron, la puerta de las Ovejas.

**En segundo lugar tuvo que superar las dificultades de la integración**. En cualquier sociedad es difícil que trabajen juntos diferentes clases sociales, o que los ricos se pongan al lado de los pobres mano a mano, hombro a hombro. Es también difícil mezclar hombres y mujeres en el trabajo pesado de la construcción, y todo esto lo logró Nehemías. En 3:12 dice “Junto a ellos restauró Salum hijo de Halohes, gobernador de la mitad de la región de Jerusalén, él con sus hijas”. Salum que pertenecía a la clase adinerada de Jerusalén no tenía hijos varones, sino solo hijas, pero no se quedó atrás y con sus hijas levantaron el trecho del muro que faltaba.

**La tercera dificultad que tuvo que superar fue la de la seguridad**. En cada cosa nueva que uno inicia aparecen los que se oponen, los que quieren impedir, detener, poner palos en la rueda; aparecen los que se burlan y los que critican, los que amenazan y hacen lo imposible para detener el proceso. Así ocurrió con Nehemías cuando comenzaron a reconstruir los muros, aparecieron los que querían impedir la construcción de cualquier manera. ¿Qué hizo Nehemías? Leemos “Entonces oramos a nuestro Dios y por causa de ellos pusimos guarda contra ellos de día y de noche” (4:9). Ellos oraron para que Dios los proteja, entonces ¿por qué pusieron guardias? ¿Fue por falta de fe? ¿No sería mejor orar y despreocuparse de los enemigos porque Dios los cuidaría? De ninguna manera, porque tener fe no significa ser imprudente. Tener fe es también tener sentido común. Nuestra confianza en Dios no debe estar reñida con las medidas de seguridad. Oramos y tenemos fe, pero utilizamos el barbijo; oramos y tenemos fe y nos colocamos el cinturón de seguridad; oramos y tenemos fe y cerramos con llave y colocamos la alarma.

**La cuarta dificultad que tuvo que enfrentar fue el descontento y las quejas de mucha gente que quedó en la pobreza por el cobro de altos intereses a sus propios hermanos**, cosa que estaba prohibida por la ley de Dios. Los israelitas podían cobrar intereses de lo que prestaban a los extranjeros, pero nunca a los de su propia nación. Así que Nehemías los reúne en una asamblea y les dijo a los prestamistas “Os ruego que les devolváis hoy sus tierras, sus viñas, sus olivares y sus casas y la centésima parte del dinero del grano, del vino y del aceite que demandáis de ellos como interés”. ¿Y qué le respondieron? “Lo devolveremos y nada les demandaremos, haremos como tú dices” (5:12).

**La quinta dificultad que tuvo fue que la** **gente no sabía el contenido de la Biblia**. La Torá o la Biblia estaba escrita en idioma hebreo y los que regresaron del cautiverio hablaban el arameo. ¿Cómo podrían hacer la voluntad de Dios si no la conocían? Así que resolvió esta dificultad pidiendo la colaboración de Esdras para que lea públicamente el libro de Dios con la ayuda de intérpretes. 8:3 “Y leyó en el libro delante de la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, desde el alba hasta el mediodía en presencia de hombres, y mujeres y de todos los que podían entender, y los oídos de todo el pueblo estaban atentos al libro de la ley”, y en el versículo 8:8 dice “Y leían en el libro de la ley de Dios claramente y ponían el sentido de modo que entendiesen la lectura”. Y mientas escuchaba el pueblo se puso a llorar, porque se dieron cuenta cuánto Dios los amaba y que esos mandamientos eran para que les vaya bien, y ellos no lo sabían.

**La última dificultad fue el retroceso y abandono de sus reformas**. Después de la dedicación del muro, después que todo estuvo en orden, Nehemías tuvo que viajar de regreso a Persia, y cuando regresó después de unos años se encontró que los cambios que había hecho se abandonaron. El sacerdote Eliasib se emparentó con Tobías (un enemigo de Nehemías) y le hizo un lugar en el templo, sacó las ofrendas y utensilios para poner su familia. Los levitas tuvieron que irse, la gente no ofrendaba ni diezmaba, y el lugar de la adoración a Dios fue abandonado. En 13:11 preguntó “¿Por qué la casa de Dios está abandonada?” Porque cuando uno abandona la casa de Dios es como si abandonara a Dios. Y Nehemías volvió a restablecer y restaurar todo, y el libro concluye con esta oración de Nehemías “Acuérdate de mí, Dios mío, para bien” (13:31).

Dios nos enseña por medio de Nehemías que no debemos tener miedo a las dificultades, ni a los problemas, ni a la oposición, porque en toda restauración están presentes. Y las dificultades están para que las superemos, las resolvamos, para que encontremos la solución.

CONCLUSIÓN:

Los tres pasos que dio Nehemías para su proyecto de restauración de los muros, podemos incorporarlos y hacer que sean nuestros tres pasos como proyecto de vida. Pueden ser los pasos de tu muro de salvación, que hemos mencionado al principio, según la promesa de Dios en el libro de Isaías que dice “Nunca más se oirá en tu tierra violencia, destrucción o quebrantamiento en tu territorio, sino que a tus muros llamarás Salvación y a tus puertas Alabanza”. La restauración comenzará cuando ores para recibir a Cristo, luego continuará cuando dediques tiempo para estar en intimidad con Dios, en el lugar secreto, y llegará a su pleno desarrollo cuando te dispongas a enfrentar todas las dificultades y encontrar un solución. Y al final puedas decir con Nehemías “Acuérdate de mí, Dios mío, para bien”.

¿Quieres comenzar este camino de restauración recibiendo a Cristo ahora mismo?